

HISTORIETA

La batalla por la tierra

Adaptada a novela gráfica, "Los dueños de la tierra", de David Viñas, exhibe un problema de antes y también de ahora.

HORACIO BILBAO

Los dueños de la tierra, la novela que David Viñas publicó en 1958, suma otro test de actualidad, ahora frente a los lectores de historietas. No ocurrió la reforma agraria en todo este tiempo, y sucesos como el de Soldati o las muertes tobas en Formosa muestran lo que la burocracia, la corrupción y la ausencia de discusiones serias se encargaron de tapar en relación a la tierra. La lucha por la tierra, que es la lucha de clases. Un continuo de tragedias argentinas que tienen como antecedente éas otras narradas por Viñas, que se desarrollaron a finales del siglo XIX y principios del XX, y que se publicaron ahora en versión de novela gráfica social.

Con dibujos de Dante Ginevra y adaptación de Juan Carlos Kreimer, la nueva versión de **Los dueños...** llega en un momento justo para contar esa violencia. Y Viñas, para quien la historieta es un género extraño, algo lógico en un hombre que no conoce de computadoras ni de zapping, deberá aceptar que el libro que acaba de publicar Ediciones de la Flor hace justicia con algunos de sus personajes, malentendidos por el cine y por algunas de las tantas tapas que se editaron. Esa, su cuarta novela, habla de la sangrienta conquista del desierto, de la matanza placentera de los indios para saltar luego a los tiempos de Yrigoyen, cuando se fusiló a los obreros patagónicos. De Roca a Yrigoyen. "Un par

de momentos pero un problema único", ha dicho Viñas. La génesis del poder de nuestras oligarquías rurales. La matanza de indios y el fusilamiento de obreros.

La historia está contada desde Vicente, un joven abogado radical que es enviado al sur por Yrigoyen para mediar entre los ganaderos y los trabajadores. Un cajetilla que todavía cree en la ley. Kreimer, el guionista, revela que a Viñas la escritura de **Los dueños...** lo obliga a revivir las contradicciones de su padre, juez en el territorio de Santa Cruz durante los fusilamientos de 1921. Y la voz que le plantea muchas de esas contradicciones es la de Yuda, la joven anarquista rusa, compañera de Vicente. "Corrida, es la historia de mis padres",

dijo Viñas sobre los personajes.

Daniel Divinsky, timón de De la Flor, elogió a su equipo. "Lo de Kreimer, el guionista, es brillante, no altera nada de lo esencial. Y las ilustraciones de Ginevra reflejan el paisaje patagónico con fidelidad: da a los personajes los rostros que uno les hubiera imaginado".

Esta es la segunda vez que se cristaliza la intención de versionar a **Los dueños...** en cómic. En los 80, la revista **Fierro** publicó una edición de seis páginas adaptada por Enrique Breccia y prologada por Ricardo Piglia. "Viñas y la violencia oligárquica", tituló Piglia. La historia es la misma, pero esta vez son 128 páginas en blanco y negro las que adaptan el texto.

El tiempo dirá si la novela grá-

fica convierte al libro en novedad para lectores jóvenes. En tiempos de consolas no extrañaría ver a fusiladores y fusilados en un juego de rol. La relación con la cultura de la imagen puede impulsar a meterse con una historia reveladora, sí, pero también puede disparar otros fenómenos. Pero ese es otro asunto.

De cualquier manera, allí están los que luchan, Stocker y Soto. Y están las torturas. También Brun, el ganadero que comanda la matanza. Y los pobres contra pobres, el racismo, y los gobiernos ausentes, como en Soldati, andando historias que deberán ser contadas para repetirmos las preguntas que nunca contestamos. Que buscan respuesta, en el formato que sea.



Los dueños de la tierra

EDICIONES DE LA FLOR

128 PÁGS.

\$ 85